



Mis Chicas

25
cts.



Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 13 de Mayo de 1942 • N.º 52

CON CENSURA ECLESIASTICA PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



SABES LO
E HAS DE
CER CON EL
A BRUJA LO
ORDENADO

NTINUARÁ

Cinco Lobitos

Por el F. Pareja.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Después de la última trastada de Julia en el pensionado, las alumnas están un poco acobardadas porque la revoltosa sigue con su lengua partida del porrazo y la peque del grupo enferma, y así se devanan las horas entre expectación de lo que pueda venir para todas.

(CONTINUACION.)

El cansancio y la emoción rindieron al fin a las inquietas pensionistas y el silencio más absoluto se hizo en la residencia. La luna clarísima seguía impasible desde su altura iluminando serenamente las pequeñas cosas que pasaban en la tierra. En la gruta se destacaba, más linda que nunca, la silueta inmaculada de la Virgen de Lourdes, providencia tutelar del colegio, ante la que ardía una lamparilla roja alrededor de la que volaba golosamente una lechuza siseante, "culpanta" de los miedos de muchas de las pequeñas, que se hacían fantásticas leyendas de su vuelo.

Pasaron las horas de reposo demasiado de prisa, y las enérgicas profesoras dieron señales de vida y movimiento a la hora de costumbre, sin dar demasiada importancia a las anormalidades de la noche anterior, e imponiendo inflexibles el orden de la vida habitual.

Los tres lobitos "sanos", en vez de correr a la capilla—como era debido y natural en nenitas buenas—se reunieron a la salida de su pabellón y acecharon a la señorita Laura para satisfacer la natural curiosidad, mezcla impaciente de interés por la salud de sus compañeras, y agitación emocionada pensando en que podría muy bien romper la monotonía de la vida rutinaria lo ocurrido en pleno parque.

Y ya camino de la capilla—la señorita se puso seria al verlas paradas espiando su llegada—y sujetándose los velillos de tul, que revoloteaban al paso de la más ligera corriente de aire, preguntaban incansables.

La serenidad de la señorita Laura, respondía con paciencia, pero apresurando el paso para ganar los minutos perdidos.

—Sí, sí; Marichu está bastante postrada, y ha tosido mucho esta noche. Se conoce que se enfrió mientras estuvo medio desnuda

en la puerta del jardín y el sustazo no ha contribuido poco a su indisposición. Es una nena demasiado sensible, y la broma tuvo poca gracia...

—¡ Hombre! ¡ Gracia tuvo! ¡ No diga usted, señorita!...— responde una de las peques—. Lo que pasa es, que luego...



—Por eso se deben pensar las consecuencias de las cosas, y no hacer más que lo que no pueda tener trascendencias.

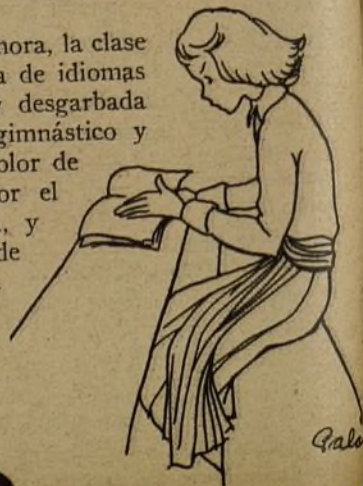
—¿Entonces no hizo bien Colón cuando salió por esos mares de Dios? ¿Sabía acaso las consecuencias?

—Señorita Cuca. Se está usted haciendo demasiado bachelera, y eso será la causa de que bajen sus puntos.—Y volviéndose a las demás, por no tener tiempo de responder como merecía a la interruptora, añadió: —Dense prisa, que vamos a llegar retrasadas a la capilla, y veo vuestro recreo en peligro. Julita ha dormido mucho, pero hasta que venga el médico y levante la cura provisional, no se puede saber lo que tiene roto. Ha sido un castigo de Dios, porque, aunque no la creo mala, es rebelde, y no repara en el daño que puede hacer a los demás con sus travesuras.

Cuca no respondió, que ya le habían repetido la misma cantinela setecientas veces, por mor... de ver rebajada su puntuación, pero dentro se le quedaron las ganas de decir... una de sus salidas famosas.

La misa, oída con escasísima devoción, era corta, y de allí pasaron al refectorio a desayunar, sin conseguir que se les permitiera llegar a la enfermería, porque "lo primero era la obligación".

Y la de ellas era, a primera hora, la clase de inglés. Llegaba la profesora de idiomas inmutable, seca, larguirucha y desgarrada como siempre, con su paso gimnástico y decidido, y la crespita melena color de zanahoria, muy alborotada por el airecillo matinal. Era externa, y hacía el traslado madrugador de su persona, desde la próxima ciudad costera, en un tranvía de los mañaneros, remontando ágil y fuerte, la pequeña cuesta que llevaba al pensionado.



(Continúa en la pág. 10.)

AQUE

revoltosa y suponer lo

suras de u
¡ Had

porque las

cabellos ru

Movien

aire, salt

Deseosa de

para soltar

su varita n

Bajaba ha

arroyos, y

nados y ve

De este

casitas peq

da, junto a

bro del pu

VIL

Junto a

do, sentad

aburrirse

ver aquel

porque ell

que se ace

—¿Cón

de aburri

El hom

pirando:

—¿De

Hada! ¡E

divierte n

pueda est

me tiene

el mundo

tan triste,

nunca vi

como la g

no puede

nadie tien

por aquí

¿Cómo q

esté yo d

ner a qui

solina? A

mucha g

tón del h

La alegría de Villatristona.

AQUEL día el Hada Risaclara se había levantado un poco revoltosa y tenía ganas de hacer diabluras. Claro que ya podéis suponer lo inocentes y simpáticas que tienen que ser las travesturas de un Hada, por revoltosa que sea.

El Hada se puso sobre la frente su brillante estrellita de oro, porque las Hadas siempre la llevan, como un lindo adorno de sus cabellos rubios, y decidió darse un buen paseo para distraerse.

Moviendo suavemente sus grandes alas blancas, iba por el aire, saltando por encima de las verdes copas de los árboles. Deseosa de divertirse, se entretenía en perseguir a los pajarillos, para soltarlos luego, riendo, después de atraparlos. Tocaba con su varita mágica los rosales, y florecían las más lindas rosas. Bajaba hasta mojar sus blancos piecitos en el agua de los arroyos, jugando a dar miedo a los pequeños pececillos, encarnados y verdes.

De este modo, alegre y juguetona llegó a un pueblecito de casitas pequeñas con rojos tejados y paredes blancas. A la entrada, junto al surtidor de la gasolina, había un letrero con el nombre del pueblo en grandes letras de color azul.

VILLATRISTONA

Junto al surtidor estaba el encargado, sentado en una silla, con cara de aburrirse mucho. Risaclara no quería ver aquel día caras de aburrimiento, porque ella estaba muy alegre. Así es que se acercó al hombre y le preguntó

—¿Cómo tiene usted esa cara de aburrido?

El hombre le respondió, suspirando:

—¿De aburrido? ¡Ay, señora Hada! ¡En este pueblo no se divierte nadie, ni hay qui pueda estar alegre! ¡Aquí me tiene a mí! Como todo el mundo está siempre tan triste, a Villatristona nunca viene nadie. Y como la gente del pueblo no puede viajar, porque nadie tiene dinero, no pasa por aquí ni un solo auto. ¿Cómo quiere usted que esté yo divertido, sin tener a quien venderle gasolina? Al Hada le hizo mucha gracia el tono triston del hombre del surtidor.

—¡Vamos, me parece que usted exagera,—le contestó!— Voy a dar una vueltecita por el pueblo, a ver si Villatristona es tan poco alegre como dice usted.

Y dejando al hombre sentado en su silla con aire melancólico, se despidió de él y siguió adelante por las calles del pueblo. Apenas si vió a nadie por ellas, y la poca gente que pasaba andaba con la cabeza baja.

Sobre la puerta de una casa había un cartel que decía:

FÁBRICA DE JUGUETES

En el salón estaba sentada una niña de ojos claros, que se quedó mirando al Hada con tristeza. A Risaclara le dió pena de ver allí tan callada y seria a la niña aquella. Al lado de la puerta había un escaparate con muchos muñecos; se veía que los habían puesto allí mucho tiempo antes, porque todos estaban llenos de polvo.

Todo aquello era muy triste.

—¿Cómo te llamas, y por qué estás ahí tan quietecita, y tan seria?—preguntó a la niña el Hada.

—¡Vaya, señora!—le contestó la pequeña.—Me llamo Lolín, y bien quisiera estar alegre. Pero siempre estoy viendo a mi papá trabaja que trabaja,

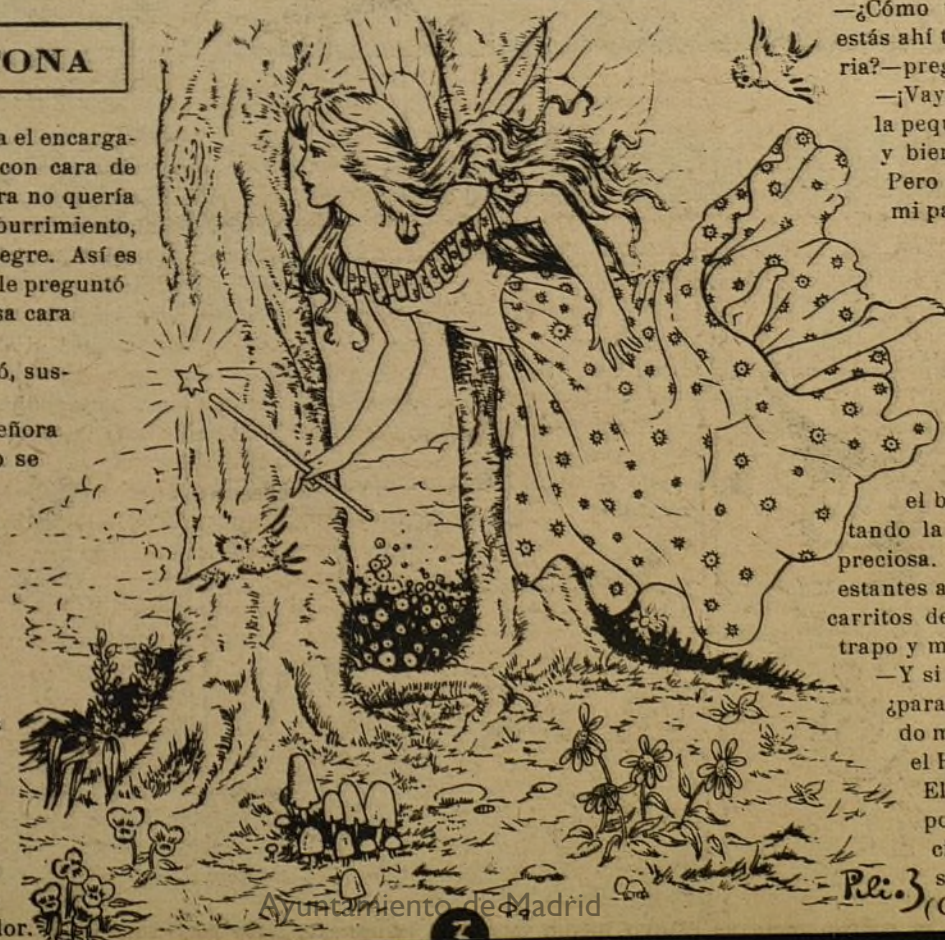
haciendo juguetes, y nadie viene a comprarlos. De modo que estamos muy pobres y pasamos mil apuros. Risaclara entonces quiso conocer al padre de Lolín. Entraron en la casa, y allí vió que

el buen hombre estaba pintando la faldita de una muñeca preciosa. En las paredes había estantes atiborrados de juguetes: carritos de mulas, animalillos de trapo y muñecos de todas clases.

—Y si nadie viene a comprar, ¿para qué sigue usted haciendo más juguetes?—preguntó el Hada.

El padre de la niña le respondió, mirándola por encima de los cristales de sus gafas:

(Continúa en la página 10)



EL REINO DE LOS PAVOS.



LEGUAS Y LEGUAS FUERON RECORRIENDO LOS DOS HERMANOS EN BUSCA DEL REINO DE LOS PAVOS.

¡EH, BUENA GENTE!... ¿SABRIAIS DECIRME HACIA DONDE CAE EL REINO DE LOS PAVOS?

¡¡ NUNCA OIMOS HABLAR DE TAL REINO!!



RECORRIENDO TIERRAS Y MAS TIERRAS LLEGARON UN DIA A LOS DOS HERMANOS AL PAIS DE LOS CHORLITOS

FRONTERA



¡QUE TIPOS MAS RAROS! ¿QUIENES SERÁN?



(Continuará.)

EL CALIFA CIGÜEÑA



CONTINUACION

¿COMO IBAN A LIBRARSE DEL ENCANTO LAS CIGÜEÑAS Y LA LECHUZA. ESTA DECIA SABERLO.

ESE ENCANTADOR QUE TANTO DAÑO NOS HA HECHO, ACUDE TODOS LOS MESES A ESTAS RUINAS DONDE HACEN LA GRAN COMILONA CON OTROS BRUJOS



YO SE DONDE SE REUNEN. SI SE LES ESCUCHA, QUIZA DEMOS CON EL MEDIO PARA ROMPER EL ENCANTO... PERO SOLO LO DIRE BAJO UNA CONDICION...



NADA DIRE SI UNO DE VOSOTROS NO SE CASA CONMIGO



¡EL GRAN VISIR SE CASARA!

¡YO NO PUEDO CASARME, QUE YA LO ESTOY! HAZLO TU GRAN SEÑOR!



¡QUE REMEDIO! ME CASARE YO! (POR ALA! ¿COMO SERA ESTA LECHUZA, CUANDO RECOBRE LA FIGURA HUMANA.)



HABEIS HECHO BIEN EN DECIDIRLOS. ESTA NOCHE SE REUNEN... SEGUIME



CONTINUARA

LA ILIADA

(Continuación)

Entretanto, Ulises llegaba a Crisa con las víctimas para el sacrificio en honor del dios Apolo. Cuando arribaron al puerto, amainaron las velas y llevaron el buque, a fuerza de remos, hasta el fondeadero. Apenas estuvieron clavadas las anclas, saltaron a la playa.

Condujo Ulises a Criseida hasta el templo y, poniéndola en manos de su padre, dijo:

- ¡Oh, Crises! Envíame el rey Agamenón a traerte tu hija y ofrecer, en nombre de los griegos, una sagrada hecatombe para aplacar al dios Apolo que tantos males nos ha causado.

Recibió el anciano Crises a su amada hija con muestras de alegría.

Seguidamente colocaron los cien toros en torno al altar, laváronse las manos y tomaron harina con sal. Crises oró en alta voz y con las manos levantadas:

- ¡Oyeme tú, que llevas arco de plata y proteges a Crisa! Me escuchaste cuando te supliqué que castigases al ejército griego. Cúmplase ahora mi voto:

¡Aleja de ellos la abominable peste!

Hecha la rogativa y esparcida la harina con sal, degollaron las reses y cortaron sus patas. Después de cubrirías con doble capa de grasa; el anciano las puso sobre

la leña encendida y las roció con vino tinto. Cerca de él unos jóvenes tenían unos asadores de cinco puntas. Quemadas las patas, probaron las entrañas y, poco a poco, fueron asando todo el resto al fuego.

Luego comenzó el banquete, en el que nadie careció de su respectiva porción de carne. Llenaron los muchachos las crateras y distribuyeron el vino a todos los presentes, después de haber ofrecido en copas las primicias.

Y durante todo el día, los griegos aplacaron al dios entonando hermosos cantos.

Cuando el sol se puso, durmieron junto a las amarras del buque, y, apenas apareció la hija de la mañana, la Aurora de rosados dedos, nieláronse a la mar para regresar al campamento griego. Apolo les envió un próspero viento que hinchó las velas, empujando a las naves hacia su destino.

(Continuará)





mi diario



LUNES.—Por primera vez he ido a casa de la Marquesa de L. Mamá le debía una visita. Subimos al segundo piso de una casa muy buena, aunque no moderna. Una doncella nos hizo entrar en un gran salón, verdaderamente lujoso. Hermosos tapices adornan las paredes; una vitrina llena de objetos de arte, maravillosos, atrae en seguida la atención. Todo, en este salón, da una sensación de refinamiento exquisito.



No habían pasado dos minutos cuando entró en el salón la Marquesa. Nos saludó muy afectuosamente, y como era casi la hora de la merienda, hizo servir el té.

Durante la merienda, toda mi atención estaba dirigida a mi taza de té, que era de una porcelana tan transparente, que estaba espantada pensando en que un gesto podría producir una catástrofe, rompiéndola. Mi mirada no se apartaba de un jarrón cincelado que estaba encima de una mesita. La Marquesa, que se había fijado en mí, preguntó a mamá:

—¿Su hija entiende ya de arte? La veo admirar este jarrón que es, desde luego, lo más artístico que tengo en mi casa.

Y dirigiéndose a mí, me dijo:

—¿Te gusta, Piki, este jarrón?

—Sí, señora—le contesté—. Yo no sé nada de arte, aunque tengo muchos deseos de enterarme. Sin embargo, sé que me gustan las cosas bellas y gozo con verlas. Y este jarrón es, a mi parecer, maravilloso.

—Lo ha cincelado Benvenuto Cellini—dijo la Marquesa.

—Y ¿quién es Cellini?—pregunté yo.

—Era un célebre artista florentino—me contestó mi mamá.

—Este jarrón—dijo la Marquesa—, lo tenemos en nuestra familia desde final del siglo XVIII, y sería para nosotras un verdadero dolor tener que deshacernos de él. Este jarrón tiene una historia muy tenebrosa, muy poco a propósito para referirla delante de una niña. Mi antepasado lo adquirió en París, en una época de intriga, en la cual parecía haberse perdido el sentido moral de la sociedad. En fin, como ya dije, no puedo contar tal historia delante de esta chiquilla.

Ya era tarde y nos despedimos. Estoy algo molesta de que me trate todo el mundo como a una chiquilla que no puede oír la mitad de las cosas. Me prometo enterarme de la historia del famoso jarrón de Cellini, y no cabe duda que un día la escribiré en este diario.

Estoy decidida a ilustrarme en cosas de Arte y cuando expresé mi deseo a mi padre, me dijo que estaba dispuesto a darme las primeras lecciones.

MARTES.—Nos han anunciado ya en el colegio los exámenes para Junio, así que tengo otra vez que estudiar a todo meter, a fin de aprobar todas mis asignaturas. Supongo que dando buenos resultados, me harán en casa un



regalo. El año pasado me regalaron la bicicleta. ¿Qué será este año?

MIÉRCOLES.—He pasado la noche casi sin dormir. Como mi ama tiene su habitación al lado de la mía y se pasó toda la noche quejándose, me levanté y fui a avisar a mamá.

La pobre es muy viejecita, y claro, tiene todos los achaques propios de su edad.

Mamá la cuidó, y a la madrugada llamamos al médico.

Nos tranquilizó en parte, pero dijo que la enferma debía guardar cama unos días y descansar. No le duele nada en concreto... pero le duele todo y se siente, según dice, muy débil.

Esta tarde dormí la siesta y después no me separé de mi amita, que me lo agradeció mucho.



Trato de cuidarla lo mejor que pueda, aunque mamá, que es tan buena, está pendiente de que no le falte nada en absoluto.

Volvió esta noche el médico y recetó un calmante para que pueda dormir tranquila la pobre, porque dice que el sueño es en este caso el mejor medicamento.

Dios quiera que se mejore pronto mi viejecita, y trataré de rezar mejor que nunca para que sea oída mi petición.

JUEVES.—El abuelo iba a llevarme de paseo o al cine, es decir, a donde quisiera ir. No me sentía con ganas de cine y fuimos a dar un paseo por el Retiro.

Quise volver pronto a casa para no dejar muy sola a mi ama, que está ya mucho mejor.

A la vuelta compramos unas florecitas para la enferma, que cuando las vió, se le saltaron las lágrimas de agradecimiento y de ternura.

VIERNES.—Recibimos carta de mi tío Paco, en la cual cuenta los largos paseos que da con "Amigo", su caballo.

Dice que es muy manso y que desde luego me enseñará a montarlo cuando vayamos a pasar el verano en nuestra casa de campo.

Y con esta buena noticia ya sé lo que voy a pedir a mis padres si apruebo todas mis asignaturas.

Les pediré... un traje de montar.

¿Me lo comprarán?...

Ya veremos.

SABADO.—Dejé a mi ama sentada en su sillón, haciendo el interminable punto, porque no puede dejar un minuto las manos quietas, y me fui a casa de Fernandita, a quien hacía varios días no había visto.

¡Oh, Dios mío, qué Fernandita encontré!

Ella, que era más bien morena, le han teñido el pelo de rubio.

Me parecía que tenía delante de mí otra persona.

Ha sido voluntad suya, me contó, y a fuerza de pedirlo a su madre, accedieron a su capricho.

Y la primera descontenta ahora es ella misma, me confesó, pero no se atreve a decir nada.

¡Qué pena!

Yo, desde luego, opino que lo natural, sobre todo para nosotras que somos tan jóvenes, es siempre lo más bonito.

DOMINGO.—Nos hemos paseado toda la familia por la Ciudad Universitaria, gozando del buen tiempo.

Merendamos en Molinero y llegamos a casa a la hora de la cena.

Lo he pasado muy bien, cogida todo el tiempo del brazo de mi papá.



BATA

LA BATA DE MARILO ^E

DE

Mariló



Mariló se levanta de la cama, saca de su armarito esta preciosa bata y se la pone para desayunar. ¿Os gusta? Puede ser de una tela cualquiera de color bonito o de una cretona de dibujo pequeño, y los piquitos que adornan los cuellos, puños y bolsillos van cortados en unas tiritas de paño que no se deshiliache.

Para hacerla se corta primeramente la pieza del delantero, doblando la tela por la línea de rayas y cortando desde el escote la abertura de delante que va marcada con línea seguida. Luego se corta la pieza de la espalda que es igual que el delantero, pero llega únicamente hasta la línea de puntos. A continuación, se cosen las costuras de los costados uniendo A con A y B con B; luego las de los hombros uniendo C con C y D con D. En seguida doblaremos la tela del delantero por el centro hacia dentro haciendo un pliegue y remataremos por dentro la abertura con unas puntaditas que no se vean, quedando de borde la línea de puntos. La manga, después de cosida la costura G-H uniendo G con G y H con H, se frunce por la parte del puño y se cose este que ya tendremos preparado con su piquito hilvanado al borde, sujetándolo con un pespunte. Pegaremos la manga frunciéndola en el hombro. Borearemos el bolsillo y los dos cuellos con la tira de piquito, doblando sobre esta tira la tela y haciendo un pespunte. Colocaremos los bolsillos en su sitio con una puntada menuda y los dos cuellos unidos los coseremos al escote de la bata. Unos ojales y unos botoncitos la cierran por delante y una tirita de tela o de paño sirve de cinturón. El bajo se remata con un jaretoncito.

PARA LA MARILO
CHIQUITA

Medio
cuello

pequeño

Para la
MARILO
chiquita

MEDIA MANGA

Para la MARILO

chiquita

Medio
cuello

grande

MEDIO DELANTERO
Y ESPALDA



ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION)

Amaneció un día soleado y alegre; pero en la cueva donde se hallaba Tomasita, no se veía más luz que la de los velones que lucían de día y de noche, ni se respiraba otro aire que el húmedo y

desagradable que se encargó de casi paralizar las reumáticas piernas de la señora Bárbara. Cuando nuestra lagarterana se despertó, después de haber pasado toda la noche delirando, sintió la cabeza pesada como un plomo y los párpados hinchados y enrojecidos de tanto llorar. Tenía fiebre y no podía

pensar en nada; ni siquiera el recuerdo de su querido Gonzalín podía reanimarla ni hacerle buscar los medios necesarios para escaparse de aquella cueva. No, Tomasita estaba enferma, muy enferma, tanto que creyó que su última hora había llegado ya. Los ladrones, sabemos muy bien que tenían

ante que hacer planeando robos, para poderse ocupar de ella. Así estuvo dos días sin ver a nadie ni querer tomar alimento, hasta que al fin bajó la fiebre, y en su espíritu fuerte y aventurero, renació con más bríos que nunca el alán de vivir, de tener libertad y de buscar a su niño para quererle y mi-

marle más y más cada día. — «Yo soy Tomasita en la cueva y fuera de la cueva» — pensaba muy razonadora mientras se calzaba sus medias lagarteranas. — «¿Qué importa que la vieja Bárbara no me pueda ni ver y me considere como a una enemiga? Si es mal pensada y juzga mal de mí, Dios la castigará. En cambio a mí, como soy buena y sufro mucho,

me llevará al cielo. Así es que lucharé. Lucharé mucho, mucho sin comer ni dormir ni hacer otra cosa que pensar en el medio de salir de aquí y una de dos: o lograré triunfar como me ha ocurrido otras veces, o de lo contrario moriré en la lucha; pero dejar que pase el tiempo y que yo no sea ya una niña sino una vieja fea y avinagrada y que hasta



me haga ladrona, eso jamás. — Una vez calzada y vestida se presentó en la cocina. La vieja que estaba desplumando unos hermosos pollos, los protegió con sus deformados brazos temiendo sin duda que la niña quisiera reemplazarla, pues este pensamiento era su única preocupación. — «Pero si yo no

quero quitarle a usted nada! Si quiere me voy... Haré lo que me mande. No me crea mala porque no lo soy, sino muy buena». — La pobre vieja retiró los brazos y sonrió a la lagarterana. «¿No guisarás nunca? ¿Ni partirás el pan ni los jamones? ¿Me dejarás servir la cena a los señores y freír los filetes

a don Evaristito?» — «No, no: haré solamente lo que usted quiera que haga. Pero, ¿quién es don Evaristito?» — «El capitán de la banda. Dice que yo guiso mejor que nadie. Me llama su viejilla y me da un mucho. Es una verdadera lástima que sea tan torpe como es; pero tiene una cosa buena...»

recuerda a su madre, se conmueve profundamente y en recuerdo de ella quiere y respeta a todas las mujeres ancianas. Por eso me trata a mí con toda clase de consideraciones. Es andaluz y tiene la sal por arrebas. En cambio el zorro, uede de Santiago, el gallego, desconfiado, feroz como un buey, cree

que yo me como los jamones. No soy santo de su devoción. Por eso le echo sal en el chocolate y azúcar en los huevos fritos y cuando toma estornuda mucho porque le pongo polvos de estornudar en todos los cigarros. — «Achús, achús!» — hace el muy bribón. Y yo me río. «Ja, ja, ja, ja!»; «Pobre viejecita!

Tomasita sintió una gran compasión por ella. Era una desgraciada que sufría al ver que se desconfiaba de su honradez y sabía querer y ser fiel a lo que, como don Evaristito, confiaba en ella y alababa sus dotes culinarias.

(Continuará)

CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

Llegaba siempre con cronométrica puntualidad, y su primera frase, después de mirar a todas las alumnas como si fuese la primera vez que las tropezaran sus ojos, era protestar invariablemente e interminablemente también, de sus compañeros de viaje, gentes modestas que tomaban la vida con un inverosímil buen humor, hablando alto de sus asuntos particulares, e impidiéndola leer durante el trayecto el libro que siempre llevaba bajo el brazo, como si fuera parte integrante de su desgarbada persona. Se sorprendió al ver tan mercedada su reducida clase, y pasaron diez minutos poniéndola al corriente de la aventura nocturna y sus desagradables consecuencias. Ella, "¡naturalmente!", prefería la clase de los "corrderritos", como pintorescamente llamaba a las pequeñas, porque eran dóciles "como arcángeles" y no unos pequeños demonios como las demás. La pena era que ella no tendría tiempo de subir a ver a las enfermas, porque debía dar otra clase, "¡naturalmente!", a continuación, y el deber era lo primero. Lo sentía por Marichu que era... "bastante corrderrito" y por eso la prefería, pero procuraría volver a la tarde a visitarla. Y severa, consultó su reloj de pulsera (el calderómetro, como le llamaba Cuca), y abriendo el libro de traducciones, sometió a los tres inquietos lobitos a la tortura de recordar a Berlitz, y sin el auxilio cómodo del diccionario.

(CONTINUARA.)

LA ALEGRIA DE VILLATRISTONA

(Viene de la página 3)

— Me he pasado toda la vida haciendo juguetes para alegrar a los niños, señora Hada. Los vendía, y con lo que ganaba vivíamos contentos mi hijita y yo. Ahora nadie compra, es verdad. Pero yo me aburriría muchísimo si no siguiera entretenido en hacer mis muñecos.

Al Hada Risaclara le resultó muy simpático el fabricante de juguetes, y quiso saber cómo era que en Villatrístona los papás de los niños no les compraban muñecos para que jugaran.

Entonces le explicaron que hasta hacía algunos años Villatrístona había sido un pueblo como los demás. Pero llegó allá un vejete que se llamaba D. Lingote, con mucho dinero, y se dedicó a comprar las tierras y las casas; engañando a la gente con tanta habilidad, que había logrado hacerse el amo de todo. Ahora los hombres trabajaban en los campos de don Lingote, cuando a él se le antojaba; tenían que ir a su casa a llevarle leña para la cocina, y él les pagaba miserablemente. A todo el mundo le tenía asustado, porque como los había dejado a todos sin un céntimo, nadie se atrevía con él.

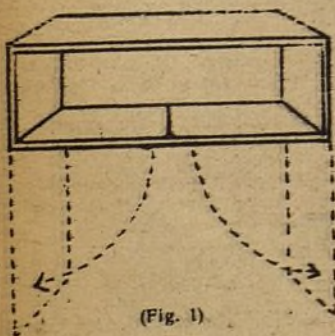
La gente estaba tan pobre, tan pobre, que apenas tenía para comer. Y claro, nadie podía tampoco comprar ni siquiera un juguetito a los niños. De este modo, todos, chicos y grandes, estaban tristes en Villatrístona.

— Pues hay que ver si se puede remediar esto, — dijo el Hada Risaclara cuando se enteró de lo que ocurría. — Ahora voy a seguir viendo el pueblo. Y no os apuréis, que todo se arreglará.

(CONTINUARA.)



Aprendamos divertidnos



(Fig. 1)

Queridas chicas: Hoy vamos a hacer el escritorio del saloncito de vuestra casita de muñecas que colocaréis en la pared de la derecha, según venía en el dibujo de esta habitación completa que salió hace algunas semanas y que supongo habréis guardado. Si alguna lo ha perdido, o no lo ha tenido nunca, que no deje por eso de trabajar y aprender divirtiéndose, ¿eh?, porque no tie-

ne más que escribirme pidiendo el número que sea o diciendo simplemente qué dibujo necesita, si no sabe en qué número ha salido, y os lo mandaré en seguida, como también cualquier otra cosa que queráis preguntarme. ¿Entendido?

Bueno; pues una vez aclarado todo esto pasemos al escritorio.

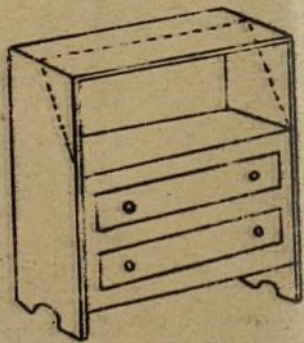
Podéis hacerlo de una caja que tenga la tapa tan honda como el fondo de la misma, como son, por ejemplo, las cajas de los tarjetones de escribir.

Procederéis del modo siguiente:

Le quitáis a la tapa la parte de encima, de los cuatro lados que quedan, cortáis por el centro uno de los dos más largos, como indica el dibujo núm. 1.

Abrid estos dos pedazos como indica el mismo dibujo, y entre ellos se engoma el fondo de la caja, en el que dibujáis los cajones, como en el dibujo núm. 2.

En la tapa, que ha pasado a ser la parte alta del bureau, se corta un trozo, como indica la línea de pun-



(Fig. 3)

tos del dibujo núm. 3, y en su lugar se pega un cartón, del tamaño del hueco, sujetándolo con dos cintitas engomadas, para que sirva de tapa y de tablero de escribir, como en los dibujos núm. 4 y núm. 5, en que se ve el bureau ya terminado.

Tenéis que tener en cuenta que este mueble, como todos los que vayáis fabricando, ha de tener un tamaño proporcionado al



(Fig. 2)

(Continúa en la pág. 14.)

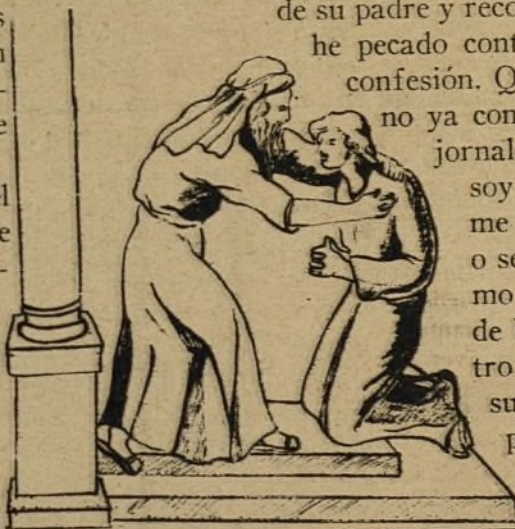
QUERIDAS niñas: Dije el día pasado que os iría explicando cómo debéis llevar vuestra alma preparada para recibir el Sacramento de la Penitencia. Todas lo sabéis, al menos por encima, pues lo dice el catecismo. Para hacer una buena confesión, cinco cosas son necesarias: examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de enmienda, acusación de los pecados y cumplir la penitencia. Nos lo había enseñado Jesucristo, con esos ejemplos tan bonitos y tan claros que El ponía para que todos le entendieran.

¿Os acordáis de la parábola del Hijo Pródigo? Con cuánto cariño le recibió y perdonó su padre, ¿verdad? Pero, ¿con qué preparación llegó a su casa ese mal hijo? Recordadlo bien. Primero: pensó en su desgracia, en lo bueno que era su padre, en su falta de respeto, en lo ingrato que había sido con él, en el disgusto que le había da-

El tesoro escondido



do... o sea que hizo examen de conciencia. Segundo: sintió su ingratitud, se avergonzó de ella y la detestó, esto es, tuvo dolor de corazón. Tercero: resolvió volver a su casa para quedarse ya siempre con su padre, y no sólo lo resuelve, sino que se pone en seguida en camino: propósito de enmienda. Cuarto: llega a su casa, se echa a los pies de su padre y reconoce sus faltas, diciéndole: "Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti"; esto es: confesión. Quinto: se ofrece a obedecer sumiso, no ya como hijo, sino como el último de los jornaleros de su padre, y así dice: "No soy digno de llamarme hijo tuyo, tenme como el último de tus jornaleros"; o sea, satisfacción. Ya sabéis, pues, cómo habéis de ir preparadas. El padre de la parábola, que representa a Nuestro Señor, se conmovió al ver llegar a su hijo con estas disposiciones, y le perdonó. En nombre de Dios, el sacerdote nos perdonará, acercándonos a él con tal disposición.-M. R.



HISTORIAS de INSECTOS

LA HORMIGA - LEÓN

Hay unas hormigas, grandes y fuertes, que se llaman hormigas leones.

Estas hormigas no son nada simpáticas.

Como tienen más fuerza y tamaño que las otras, cuando encuentran sola, por el campo, a alguna inocente y laboriosa hormiguita que va buscando su alimento, la matan, y se la comen.

También matan y devoran a todos los demás bichitos que son más débiles que ellas.

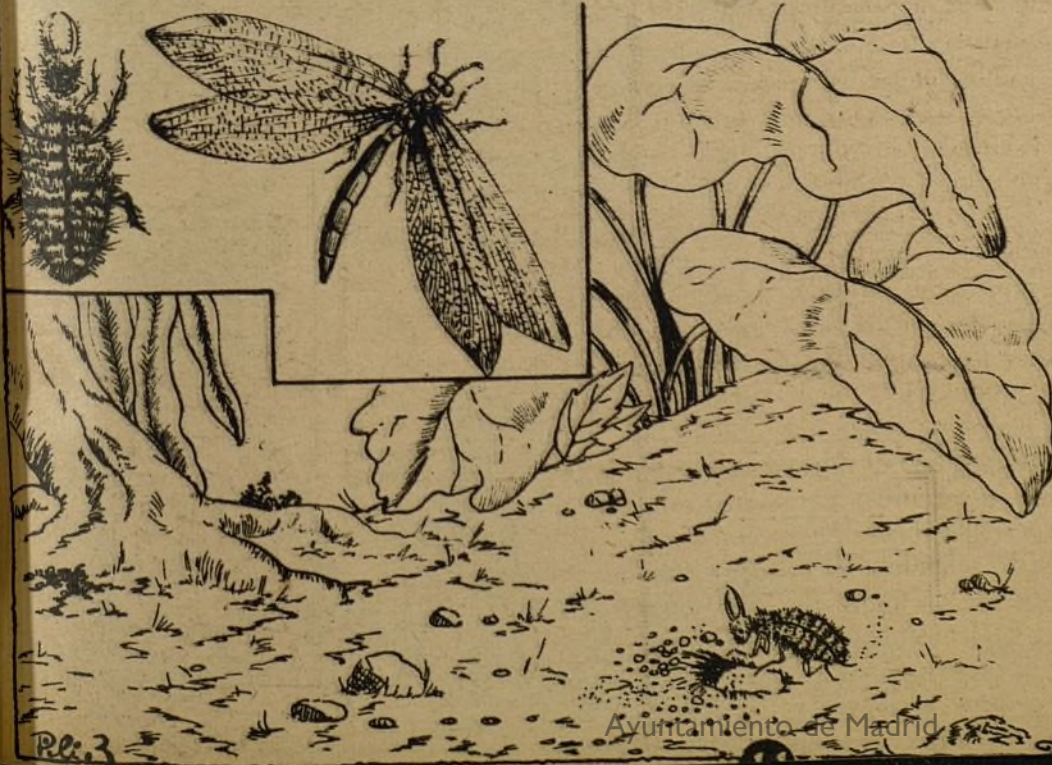
Cuando la hormiga león tiene poca edad, y aún no es todo lo fuerte que necesita ser para dedicarse a cazar, se alimenta de un modo muy curioso:

Se construye un hoyo que tiene forma de embudo, cavando con sus mandíbulas, trabajando con ellas como si fuesen palas.

Ella permanece en el fondo del hoyo, enterrado todo el cuerpo, excepto los ojos y la boca.

Y cuando algún pequeño animalillo pasa por el borde del agujero, la hormiga león le arroja arena con sus mandíbulas, hasta que le hace caer al fondo del hoyo, y allí se le merienda.

Así vive hasta que crece y se hace fuerte. Y entonces, sale ya de caza, y acompaña en sus correrías a las demás hormigas leones.



Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin

N

ADA había en el mundo que inquietara tanto a Cominin como los gitanos.

«Son malos, ¿verdad, mamaíta? Van sucios, dicen cosas feas y roban gallinas». «A callar. Los niños no hablan mal de nadie. Dios no quiere eso». «¿Por qué los gitanos no tienen casa y van por el campo negro subidos en un borrico y comen mendrugos untados de tocino?», volvía

a insistir Cominin, que cuando le interesaba un tema no había nadie capaz de hacerle callar hasta ver satisfecha su incansable curiosidad.

«Pues mira, por que eso es tra-

dicional en ellos.

Aman la libertad más que las comodidades de un

hogar fastuoso, y parece que les gusta más una manzana cogida en cualquier huerto, que una chuleta comprada con el producto de su trabajo». «¿No quieren trabajar los gitanos?». «¡Qué han de querer! Con andar de feria en feria cambiando burros y metiendo gato por liebre tienen bastante ocupación. El sol, la luna y las estrellas son su único tesoro. Por eso, la mayor desventura que para un gitano puede existir, es verse encerrado.» Cominin no pudo jugar en toda la tarde pensando y pensando en estas cosas que son bonitas de tan rarísimas como son: no tener casa, comer manzanas en vez de chuletas, tener el sol, la luna y las estrellas por único tesoro... ¡Qué cosas más bellas! Mil veces más bellas que un rompecabezas, un peón o una caja de soldados. «Pero si el sol está tan alto, ¿cómo puede ser el tesoro de los gitanos?», preguntó a su madre sin poder contener la terrible curiosidad que le dominaba. «No seas pesadito, nene. El sol es un verdadero tesoro porque lo alegría y calienta todo. Donde entra el sol no entra el doctor».



El domingo por la tarde salieron papá y mamá y los niños se quedaron en casa con Nicanora jugando a la lotería. Cuando más entretenidos estaban, llamaron a la puerta con los nudillos. La muchacha, que era una comoda, mandó a Cominin que fuera a ver quién llamaba. «¿Quién es?», preguntó él sin abrir la puerta. «Una probesita que pide alguna cosa para su churumbel que tiene mucha hambre». Oír esto Cominin y abrir de par en par la puerta, fue cosa de un segundo. ¡Dios mío, qué horror! Nunca lo hubiera hecho. Delante de él, con un niño en los brazos que más que niño parecía un mono negro y pelón, había una gitana alta, delgada y con el pelo largo. «Niño presioso, ¿me das alguna cosa para mi probesito churumbel? Tienes carita de ángel y me darás los ahorrillos de la hucha. ¿Verdad, lusero?». Comino no sabía qué hacer de tanto miedo como tenía; pero como la gitana le pedía limosna con aquellas palabras tan melosas, no pudo resistir la emoción de oírse llamar ángel y lucero y corrió en busca de su hucha. Cuál no sería su sorpresa, cuando al volver con ella en la mano, pensando en la alegría que con su contenido daría a la pobre gitana, ésta había desaparecido. El pobrecito se volvió al cuarto de jugar diciendo que la gitana gande se había cansado de esperar y que aquella noche no podría cenar el niño neguito. Nicanora siguió cantando los números de la lotería y ya nadie volvió a recordar lo sucedido hasta que por la noche...



Ayuntamiento de Madrid
Alegria

AVENTURAS de BARQUILLITO

ME PARECE QUE VOY DEMASIADO APRISAI ¡ALGO LE OCURRE AL PARACAÍDAS!

LO QUE BARQUILLITO AÚN NO HA DESCUBIERTO, SABEMOS NOSOTROS LO QUE ES. UNA CANALLADA DE BUMBUM. EL HIZO DESGARRAR LA TELA DEL PARACAÍDAS ¡POBRE BARQUILLITO! ¿QUIÉN LE METÍA A ÉL QUERER SER DIOS DE LAS LLUVIAS?

¡GRANC!

¡ESTA VEZ SÍ QUE CREÍ ESTAR LISTO! ¡ME-NOS MAL QUE YA ESTOY TRAN-QUILO!

¡UUF.. UF!!

¡INFELIZI- CUÁN PRONTO SE HA CONFIADO! MIRANDO ABAJO NO SE DA CUENTA DE LO QUE TIENE A LA ESPALDA.

¡ICA... CA... CARACOLESI! ¿SERÁ UN GATITO DE AFRICA O SERÁ UNA FIERA?

¡UUUU!

NOS PARECE QUE A BARQUILLITO SE LE VA A PASAR EL GUSTO POR LAS AVENTURAS. PUES LAS QUE VIVE SON DEMASIADO FUERTES Y SEGUIDAS. EL LEOPARDITO QUE AHORA SE HA ENCONTRADO ES UN TIPO DE MALAS PULGAS QUE...

¡EHI! ¡ESPERE SEÑOR LEOPARDO! QUE YO NO SOY DE ESTE PAIS

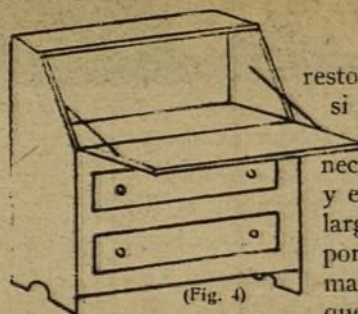
¡GRRRR!

JOSÉ PUEL

APRENDAMOS DIVIRTIÉNDONOS

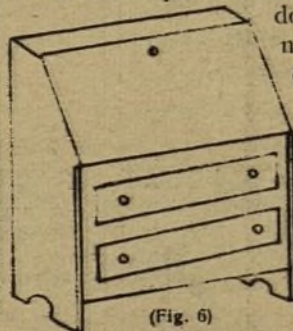
(Viene de la pág. 10.)

resto del mobiliario de vuestra casita, así es que si no encontráis una caja que tenga, no sólo la forma, sino también el tamaño que necesitáis, os vale más hacerla de cartulina, y en este caso cortaréis una tira larga que doblaréis por dos lados, formando tres partes, que serán la parte superior y los dos lados del bureau, como indica el dibujo núm. 6.

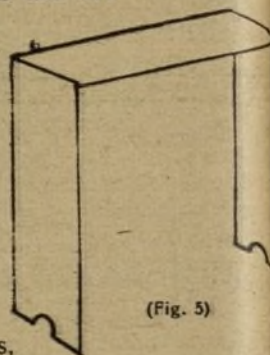


(Fig. 4)

Dentro de ésta, engomáis otro pedazo de cartulina que habréis doblado antes, dejando pestañas para engomarmas a las patas o lados del bureau, y dibujáis en ella los cajones, dibujo núm. 7.



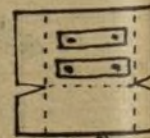
(Fig. 6)



(Fig. 5)

Y ya lo que falta se hace de la forma que os he explicado anteriormente.

Este escritorio debe ir pintado del color que hayáis elegido para la mesita y las butacas que han de ir con él.



(Fig. 7)

MARISA

¿Conocéis bien las BASES de los DOS formidables CONCURSOS de

CHIQUITITO

nuestro pequeño gran Suplemento?

¡Una bicicleta! ¡Unos patines! ¡Tres cartillas de la Caja de Ahorros abiertas con 75 pesetas!

Estos son los premios del Concurso de Pasatiempos Exóticos. Constará de 16 pasatiempos, que se publicarán alternándose con Crucigramas. Todas las soluciones deberán remitirse juntas a nuestra Redacción, Flor Baja, 5, Madrid. No es indispensable que todas las soluciones sean exactas. Los premios se adjudicarán a los concursantes que envíen mayor número de ellas.

El gran Concurso de Crucigramas para concursantes menores de 12 años tiene las mismas bases que el de pasatiempos. Y los premios son:

Una bicicleta. Una máquina fotográfica o un equipo de futbolista. Tres balones de fútbol o tres muñecas Mariló con su caja cama-armario.

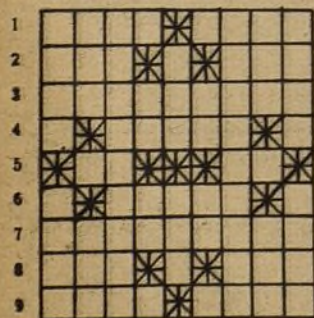
¡Mayores de 12 años! ¡Menores de 12 años! ¡Los Concursos de CHIQUITITO os aguardan!

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



HORIZONTALES.—1. Fiera enemiga terrible del ganado. Al revés: talego. 2. Lugar donde se trillan las mieces. Cifra romana. Metal. 3. Mal médico. 4. Vocal. No está nuevo. Vocal. 5. Al revés: nota. Niega. 6. Vocal. Al revés: imaginar. Vocal. 7. Jugarretas. 8. Al revés: Regalan. Vocal. Grito del escondite. 9. Al revés: sin colmo. Hijo de Jacob y de Lia.

VERTICALES.—1. Contraseña en los concursos. Célebre volcán. 2. Al revés: juguete. Vocal. Igualdad en la superficie. 3. Dicho de b. turro. 4. Vocal. Naípe. Naípe. Consonante. 5. Copla popular de las Islas Canarias. Montaña de Tesalia. 6. Vocal. Al revés: regala. Idem al derecho. Vocal. 7. Persona con quienes se tiene trato sin tener amistad. 8. Círculo. Vocal. Al revés: época. 9. Sin sal. Coger con la mano.

JEROGLIFICO

La tengo encerrada.

NOTA

T

GO

5050A

5E

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Monstruos fabulosos mitad hombres, mitad caballos.

1 2 3 4 2 3 5 9 = Conjunto de cien unidades (plural).

1 2 3 4 2 3 8 = Cereal.

4 7 5 9 4 8 = Mueble inútil.

4 7 5 4 8 = Convenio.

4 7 2 9 = Número impar.

7 2 9 = Cabeza de ganado.

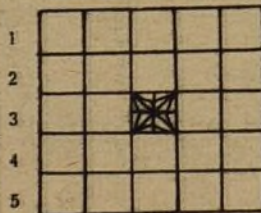
7 2 = Nota.

1 = Cifra romana.

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5



HORIZONTALES.—1. Patria de los japoneses. 2. Al revés: aro pequeño. 3. Repetida: Nombre que dabáis a vuestra muchacha cuando eráis pequeñas. Al revés: regala. 4. Provincia española. 5. Verbo que mete ruido.

VERTICALES.—1. Letras y bailes. 2. Sujétalo con cuerda. 3. Voz de la máquina del tren. Iniciales de una niña que se llama Anita Navarro. 4. Al revés: Lo es el que prefiere guardar su dinero, privándose de lo necesario. 5. Verbo que necesita agua.

ADIVINANZA

Mi ratonera es carroza y mis ratones, lacayos; mis harapos, lindos trajes cual no los hay en Palacio.

De una pobrecita niña una princesa me hicieron, pero antes que esto pasase bien mala vida me dieron. Adivina el feo nombre, que por esto me pusieron.

(Las soluciones en el próximo número.)

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

A A O O C C L L L S S S S
Con estas letras formar el rombo de manera que horizontal y verticalmente se le: 1.ª línea: Cifra romana. 2.ª, Astro. 3.ª, Rabos. 4.ª, Artículo. 5.ª, Consonante.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior.—AL CRUCIGRAMA.—Horizontales: 1. Calceta. 2. Aviones. 3. B. Ase. 4. emA. T. Sal. 5. Cartulina. 6. Ara. R. laM. 7. S. seL. O. 8. Alarino. 9. Helados.—Verticales: 1. Becas. 2. Cá. Mar. Ab. 3. aV. Ara. eL. 4. Lia. T. Sal. 5. Costurera. 6. Ene. L. Lid. 7. Té. Sil. Do. 8. As. Ana. Os. 9. Alamo.—AL JEROGLIFICO: Tiene una falta.—AL JUEGO DE SILABAS: Alta. Girona. Unica. Segura. Tajo. Instante. Narrar. Apellido. Desafecto. Escuder. Apercibir. Recto. Armas. Guerrillero. Orden. Natural (Aguatina de Aragón).—AL CRUCIGRAMITA: Horizontales: 1. Pan. 2. Comas. 3. So. A. uC. 4. Ele. Ama. 5. Ra. A. n. 6. Saños. 7. Las. Verticales: 1. Ser. 2. Colas. 3. Po. E. Al. 4. Ama. Ana. 5. Na. A. s. 6. Sumas. 7. Can.—AL JEROGLIFICO: Es calmosísima.—A LA ADIVINANZA: Blanca Nieves.

CARMEN GASCON (Bilbao).—

En nuestro periódico y en la sección de Mariló, tienes toda clase de modelitos para la muñeca. ¿No viste un modelito muy mono de abrigo? Estoy segura que te gustó y ya se lo has hecho a tu muñeca. Muchos besos.

MAYI AHUGUREN y BEGOÑA ECHEVERRÍA (Vera de Bidasoa).—

Muchas gracias por vuestras amables frases y por la confianza que tenéis en mi gusto. No hago más que lo que deben hacer las tías cariñosas para que estén contentas sus sobrinitas. Este peinado (Fig. 1),



supongo os sentará a las mil maravillas, y este trajecito (Fig. 2), también. ¿Os gustan? Besos cariñosos.

**JUANI DE BENITO VELAZQUEZ, Socia del Club "Cas-**

cabel" (Ceuta).—No tienes nada que agradecerme, estoy encantada de que hayas conocido a la simpática Toyita, y que pertenezcas a su famoso Club. ¿Qué tal marcha? Hace tiempo no sé nada de él. No tengo que decirte que te recibo con mil amores entre mis sobrinitas y que me alegraré mucho recibir a menudo tus noticias. Para tus ratos de aburrimiento, te recomiendo nuestro suplemento "CHIQUITITO". Es una monería y en él encontrarás toda clase de juegos y diversiones. Besos cariñosos.

Fig. 2

LUCIA GORDO (Madrid).—

Menos mal que al fin, te has decidido a escribirme. Ten la seguridad que vuestras cartas me dan una gran alegría y estoy deseando recibir las. Estoy orgullosa de que seas tan gran costurera, y de que hagas esas maravillas a la muñeca. ¿Cómo me gustaría verlas! Y la nueva Mariló, ¿la conoces? Te aseguro que es una verdadera "ricura".



Fig. 3

Tu sobre me pareció precioso y lo agradecí mucho. Aquí tienes un dibujo para tu almohadón (Fig. 3). ¿Te gusta? Muchos besos.

MARI LOLO G. (Bilbao).—

Yo también estoy muy contenta de contactarte entre mis sobrinitas. ¿Qué te parece este modelito de jersey? (Fig. 4). Me alegraré que sea de tu gusto. Besos cariñosos.



Fig. 4

MARI FUEN y VIRGINIA

(Melilla).—¡Cuántas cosas me pedís, sobrinitas! ¡Y cuánto me gustaría poderos contestar a todas! Pero... Os mandaré el peinado (Fig. 5) y el dulce y dejaremos para otro día lo demás. ¿Verdad que sois muy buenas y os conformáis? Muchas gracias, encantos. Receta de dulce sin huevo. Se tiene remojando en agua fría duran-



Fig. 5

Carta de la tía Catalina

te 24 horas, una libra de almendras dulces. Luego se machacan perfectamente, para que queden bien trituradas con ayuda de un poco de agua muy fría. Cuando la pasta está bien espesa se le añade 4 ó 5 vasos de agua y se cuele por una servilleta apretando muy fuerte. Se le añade tres vasos de gelatina simple algo más que templada y se vacía en el molde el líquido que resulte. Mil besos para vuestras hermanitas y para vosotras.

CLOTILDE GIMENEZ (Santa Lucía).—

Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas. ¡Qué alegría me das al decirme que te encanta nuestra revista! Este, es el mayor premio a nuestro trabajo. Te recomiendo que compres nuestro suplemento "CHIQUITITO"; en él encontrarás toda clase de juegos y entretenimientos. Y este peinado (Fig. 6), y este traje (Fig. 7), ¿te gustan? Y nuestra saladisima Mariló, ¿qué te parece? Si vieras lo pícaro que es. Muchos abrazos.



Fig. 6

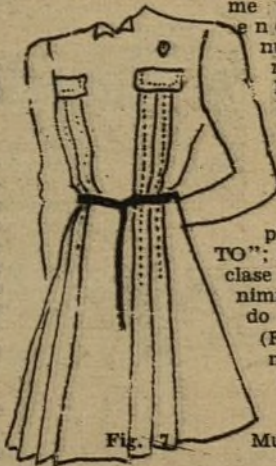


Fig. 7

ISABELITA R. BILBAO.—Ya sabes que con mucho gusto te recibo en mi legión de sobrinitas. Para tu muñeca debes copiar los modelitos de Mariló. ¿No te parecen que son muy bonitos? Escribeme siempre que quieras. Abrazos cariñosos.

MARIA DEL CAEMEN y VICTORIA CARRASCO GIL.

Un postre que no lleve huevo, aceite y que tenga poco azúcar, es un poquito difícil, pero, ¡en fin!, éste que os mando creo que os servirá; es muy fácil de hacer y muy rico. Exprimir el jugo de unas cuantas naranjas, y pasarlo después por una servilleta de hilo. Rallar la piel de dos naranjas y añadirse al jugo pasado. Hacer derretir al fuego 125 gramos de azúcar y clarificarla con una clara de huevo batida. Mezclar el azúcar con el jugo añadiéndole un poco de gelatina. Ponerlo en moldes pequeños y al frío. Para los 125 gramos de azúcar, hacen falta 500 de jugo. Me alegraré mucho que os salga bien y que os guste. Besos.

MARI ELE O. (Bilbao).—Estoy muy contenta de que te gusten nuestros modelos de trajecitos. Ten un poco de paciencia y pronto publicaremos lo que tú pides. Spongo que tu primito ya no necesitará los zapatitos de lana, pues ya será un muchachote y querrá empezar a andar; de todas maneras, si los quieres, dímelos y te los mandaré en seguida. Abrazos cariñosos.

PIPA R. (Gijón).—Me alegra mucho que seas asidua lectora de nuestra revista y que te parezca bonita y divertida. En nuestro pequeño suplemento "CHIQUITITO" encontrarás toda clase de juegos y diversiones. ¡Ya lo creo

que conozco Gijón! He pasado en él algunos días y es una ciudad muy alegre y bonita. Piki agradeció mucho tus recuerdos y las dos juntas te mandamos besos.

MARI SOL (Zaragoza).—

Con mucho gusto hubiera mandado el modelo para tu hermana, pero me parece que ya llegó un poco tarde. De todos modos, si desea alguna cosa de mí, que me lo diga y esta vez procuraré ser más rápida. No te mando el juego que me dices, porque en nuestro suplemento "CHIQUITITO" encontrarás muchos muy divertidos. Espero tus noticias. Besos cariñosos.

MARILO MOLINA (Callosa de Segura, Alicante).

¡Pero qué cosas se te ocurren, criatura! ¡Cómo voy a decirte que no! Con los brazos abiertos te recibo entre mis sobrinitas y me dará mucha alegría recibir tus cartas. Tu nombre me parece muy bonito. ¿Has visto a tu nueva tocaya, nuestra saladisima muñeca? ¿Verdad que es guapísima? La dirección de Mickey Rooney es: M. G. M. Studios, Culver City, California. Hasta cuando quieras. Cariños.

MARY-CHITA ENRIQUEZ (Avilés, Asturias).

No, sobrinita, no. Yo no echo nunca al cesto de los papeles ninguna carta vuestra. Si no he contestado a tu cartita, habrá sido seguramente porque no haya llegado a mis manos; ¡os quiero demasiado para cometer semejante "cecidio"! El laberinto, Chitita, lo dejaremos para otro día. ¿No te enfadarás? Es que como siempre, ¡tengo tan poquito sitio para todas! Muchos besos.

MARI CARMEN BLANCAS (Córdoba).

Tengo la seguridad de que he contestado hace poco a tu carta mandándote tus encargos, así que sólo te diré que aquí me tienes a tu disposición y que te mando muchos besos y un apretón de manos para tu amiguito Toni.

MARUJA y AMPARIN RIPOLL (Valencia).

Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas y estoy muy contenta al ver vuestro entusiasmo por nuestra revista. ¿Recibisteis el número pedido? Spongo que si, pues el envío se hizo en cuanto se recibió vuestra cartita. Os mando un modelito de jersey (Fig. 9), y excuso decir os cuánto me alegrará que sea de vuestro gusto. Abrazos.



Fig. 9

MARIA SANCHEZ y PEPITA y CANDELAS IGLESIAS (Salamanca).

Vuestra cartita me dió mucha alegría, pues veo que sois unas niñas muy simpáticas, grandes entusiastas de nuestra revista y que además, queréis ser mis sobrinitas. Con mil amores os recibo entre ellas. ¿Habéis visto a la nueva Mariló? ¿Qué os parece? ¿Verdad que es un encanto y que sus trajes son una monería? Os mando estos modelitos de peinado (Figuras 10 y 11), que me alegrarán os sienten muy bien, y os haga estar todavía más guapas. Besos cariñosos para las tres.



Fig. 10



Fig. 11

TIA CATALINA

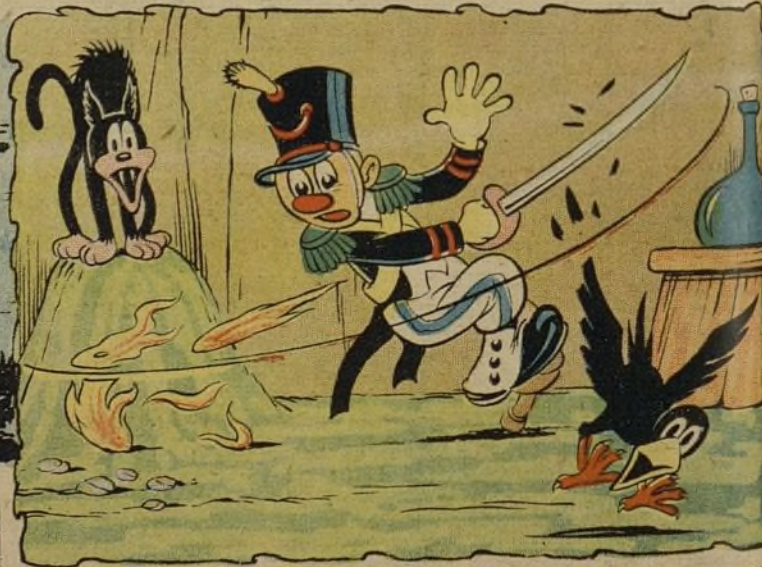
ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

CONTINUACION



MIENTRAS TANTO LA BRUJA SEGUÍA SU CAMINO HACIA LA CUEVA.



CONTINUARA